

## En torno a la "Veterum Sapientia"

*La Universidad Pontificia de Salamanca, exponente de la tradición humanística de la Iglesia en España.*

Su Santidad Juan XXIII, ya desde el primer año de su pontificado, ha mostrado interés especial por la formación humanística de ambos cleros. Añade así el Papa un eslabón más a la preciosa cadena de documentos pontificios en favor de la formación clásica de los ministros del culto <sup>1</sup>.

Ya es significativo que se haya escogido, como fecha de la promulgación de la *Veterum sapientia*, la festividad de la Cátedra de San Pedro, 22 de febrero. También la firma fue revestida de solemnidad extraordinaria. Su Santidad la rubricó —caso sin precedente en el ceremonial de la Curia Romana— sobre el propio altar de la Confesión de San Pedro, en presencia de los altos dignatarios de la Iglesia y de muchos millares de eclesiásticos, expresamente congregados por tal motivo. Con estilo solemne y numeroso —perceptible en toda la constitución apostólica— comienza el Papa reconociendo que la sabiduría profana, contenida en los importantísimos monumentos literarios de la antigüedad griega y latina, viene a ser como la aurora anticipada de la luz del Evangelio. De hecho, esta es la interpretación histórica y

---

1. Cf. J. JIMENEZ DELGADO, *Juan XXIII y el latín*, «HELMANTICA», 10 (1959) 189-205; I. RODRIGUEZ, *Juan XXIII y la cultura griega*, *ibid.*, 11 (1960) 5-17. En este número de la Revista aparece otro artículo del P. Jiménez Delgado, donde se aducen otros testimonios del actual Pontífice, referentes a los estudios clásicos.

providencialista que de la cultura clásica dieron los Padres y Doctores de la Iglesia. Se podría citar aquí una pléyade. Baste mencionar a Clemente de Alejandría (Rector de la Escuela Catequística de aquella ciudad, primera Universidad de la Iglesia) para quien la filosofía y la cultura griega —cual testamento profano, paralelo al revelado— fue un «pedagogo», precursor y *πρόδρομος* que, en su marcha secular por la búsqueda de la verdad, condujo al pueblo helénico hacia Cristo, centro, hito y meta, a quien miran todas las edades de la Historia<sup>2</sup>. Esta visión universal y acogedora de la cultura antigua, que tanto honra a muchas figuras egregias del cristianismo primitivo, fue la salvaguarda de la misma, preservándola de la muerte y vivificándola a perpetuidad, al incorporar todos sus valores auténticos al tesoro inexhausto de la Iglesia, madre y maestra de todos los pueblos.

Las lenguas griega y latina —se añade— son como el ropaje de oro, la *aurea vestis*, con que se presenta ante nosotros aquella antigua sabiduría. El Romano Pontífice, insistiendo en la metáfora de Pío XI, se complace en reafirmar que la lengua latina es la magnífica vestidura de que se revisten tanto la Iglesia

---

2. CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *Paid.* 1. 5, 28, 3. *Strom.* 5. 14, 116, 1. Entre la copiosa bibliografía referente a las relaciones entre la cultura clásica y el cristianismo primitivo, citamos: F. JOSEPH DOELGER, *Antike und Christentum*. Kultur- und religionsgeschichtliche Studien, Münster, 1929...; J. STELZENBERGER, *Die Beziehungen der frühchristlichen Sittenlehre zur Ethik der Stoa*, München, 1933; E. WECHSSLER, *Hellas im Evangelium*, Berlin, 1936; K. PRUEMM, *Religionsgeschichtliches Handbuch für den Raum der altchristlichen Umwelt*, Freiburg i. Br., 1943; J. ZAMEZA, *La Roma pagana y el cristianismo*, Madrid, 1943; H. W. RUESSLER, *Antike Welt und Christentum*, Amsterdam-Antwerpen, 1944; H. RAHNER, *Griechische Mythen in christlicher Deutung*, Zürich, 1945; E. IWANKA, *Hellenisches und Christliches im frühbyzantinischen Geistesleben*, Wien, 1948; C. N. COCHRANE, *Cristianismo y Cultura Clásica*, México-Buenos Aires, 1949; T. KLAUSER, *Reallexikon für Antike und Christentum*, Stuttgart, 1950...; E. R. CURTIUS, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Bern, 1954; R. JOLIVET, *Essai sur les rapports entre la pensée grecque et la pensée chrétienne*, Paris, 1955; H. HAGENDAHL, *Latin Fathers and the Classics*, Göteborg, 1958; J. LALOU, *Bible et Classicisme*, Tournai, 1958.

en el ejercicio de su magisterio docente como los sagrados ministros en las funciones litúrgicas.

Entre tantas consideraciones, sugestivas y preciosas, como el documento papal puede brindarnos, permítasenos ambientar ligeramente este hermoso y antiguo tropo, ilustrándolo con algunos paralelos clásicos y cristianos <sup>3</sup>. Para Cicerón, la vestidura refulgente de oro bordado es imagen del estilo elegante y espléndido. Así dice de la elocuencia de M. Calidio: *reconditas exquisitasque sententias mollis et perlucens vestiebat oratio* <sup>4</sup>. El mismo simil emplea, al describir el estilo florido del joven orador Hortensio <sup>5</sup>. La metáfora de Juan XXIII, respecto a la sabiduría clásica, en alguna manera recuerda el consejo de la Sagrada Escritura, que quiere que nos revistamos de la sabiduría, como de túnica brillante y gloriosa <sup>6</sup>: *Stolam gloriae indues eam (sapientiam)*.

---

3. En la antigüedad el vestido es símbolo de la persona. Aun en castellano reza un refrán: «el vestido del criado dice quién es su señor». La invectiva contra el orgullo de los escribas y fariseos comienza con el simbolismo del vestido, pues, para ser vistos «gustan de pasearse con vestiduras rozagantes» (Mc. 12, 38; cf. Mt. cap. 23; Lc. 20, 45-47). Saulo intenta apedrear más que cualquier otro a San Esteban, y para eso se pone en contacto con la ropa de los asesinos (Act. 7, 58; 22, 20). El vestido caracteriza moralmente a la persona. Por eso es excluido del cielo el invitado que no va a las bodas con el traje adecuado (Mt. 22, 12; Lc. 7, 25; Apoc. 3, 4; 16, 15 etc.; en el Apoc. recurre mucho el simbolismo moral del vestido, por ej. 6, 11; 7, 9, 13-14, etc.). El cambio de vida del hijo pródigo se expresa con la vestición del vestido flamante (Lc. 15, 22) que, como la gracia santificante, le envuelve y cae en amplios pliegues hasta los pies. Ese es el sentido de *σπογγή*. Los vestidos sucios denotan, sobre todo en el Apocalipsis, la mancha del pecado. De ahí que se dice simbólicamente al neófito en el bautismo: "*accipe vestem candidam, quam perferas immaculatam*"..., vestidura blanca que habian de llevar antiguamente una temporada —hasta el domingo, por eso llamado *in albis*, los bautizados en Sábado Santo— poniendo de manifiesto su carácter simbólico de la gracia. Horacio, para presentar plásticamente a los descuidados, despreocupados y negligentes, los llama *discincti*, «desceñidos» (Sat. 1, 2, 132; 2, 1, 73, cf. Epod. 1, 34), con el sentido peyorativo de nuestro «desharrapado», «descosido», «desabrochado», «desgarbado», esto es, suelto, relajado y disoluto.

4. CICERON, *Brut.* 274.

5. *Ibid.*, 327. El tropo reaparece igualmente en *De or.* 1, 142.

6. *Eccli.* 6, 31 (32).

La Pontificia Universidad salmantina sale gozosa al encuentro del Romano Pontífice —cuya cándida veste lleva recuerdos filológicos de su docencia patristica y añoranzas clásicas de su delegación apostólica en Grecia— para manifestarle, con la satisfacción del siervo fiel, que secundará decididamente los anhelos expresados en su admirable constitución apostólica. Tanto más, cuanto que, por una feliz providencia, las Humanidades Clásicas forman parte de su claustro académico, desde hace ya más de dos lustros. El mensaje papal ha caído en el *campus* salmanticense, tan abonado para las Letras clásicas desde largas centurias, por lo que producirá frutos opimos.

Para convencerse de ello, bastan, en efecto, los nombres de ELIO ANTONIO DE NEBRIFA, el mejor humanista de su siglo; de FRAY LUIS DE LEON, cuya lira logró superar en algunos de sus acordes al mismo Píndaro y Horacio; de SAN JUAN DE LA CRUZ, a quien las aulas de la antigua Helmántica enseñaron aquel género de poesía, toda divina, soñada por Platón, por sólo nombrar a tres astros de primera magnitud en la vistosa constelación humanística del cielo salmantino.

Aquí, en este fecundo *campus* universitario, como reacción contra el barroco y por obra del poeta Cadalso —secundándole Iglesias de la Casa, sacerdote y poeta, Meléndez Valdés, Pablo Forner y otros— floreció principalmente el *Neoclasicismo* del siglo XVIII, la llamada «Escuela Salmantina», que establece el retorno a las normas clásicas en todos los ámbitos literarios, llegando el teatro a admitir el canon de las tres unidades aristotélicas, pese al «desarreglo» de nuestro teatro del Siglo de Oro.

En la Universidad Pontificia de Salamanca y encuadrada en la Facultad de Filosofía y Letras, existe la *Sección de Humanidades Clásicas*. Su organización técnica no tiene nada que envidiar a la de las mejores Universidades europeas. Las dos lenguas clásicas —griego y latín— respondiendo a una práctica universal, están estructuradas en plan de absoluta igualdad académica. En realidad, ambas lenguas son como dos fases o etapas, íntimamente relacionadas, de una misma cultura. Previos los cursos de estudios oportunos, concede los grados académicos de Bachillerato, Licenciatura y Doctorado. Estos grados

tienen plena validez estatal para toda clase de centros de la Iglesia. Estas aulas han sido frecuentadas por alumnos nacionales y extranjeros, tanto eclesiásticos como seglares.

En cada línea de la presente Constitución, se percibe la apremiante llamada del Papa para obtener la formación de un profesorado competentemente especializado en filología clásica. De esto se ocupa directamente la norma 6, por la que se crea un nuevo Instituto Académico para tales fines. Hay quien piensa, con notable incapacidad pedagógica, que las Humanidades Clásicas tienen por tarea enseñar a declinar y conjugar y, a lo sumo, a mal traducir los textos originales. Si así fuera, no merecería la pena su estudio. Su misión consiste, y nos inspiramos en frases pontificias, en la formación de la cabeza perfectamente organizada de los adolescentes, por medio del manejo de aquellos egregios maestros en el arte de pensar. Su mérito pedagógico estriba en la percepción del inapreciable mensaje cultural de los autores antiguos; en la valorización de su pensamiento —que imprimió forma definitiva al cerebro de Europa—; en el disfrute de las formas bellas, con que supieron expresarse, y que resultaron cánones estéticos, todavía vigentes, en lo que se llama cultura occidental. Esto sin mencionar el carácter propedéutico insustituible de los estudios clásicos para la carrera eclesiástica filosófico-teológica, como recuerda el Romano Pontífice. Europa vive todavía de Grecia y Roma. Si se le amputara este nervio de su vida intelectual, se derrumbaría en una amnesia total, sin saber dar razón de su origen y de su ruta. Ahora bien, la formación competente para un ministerio educacional responsable, sólo puede adquirirse en un centro universitario. Este es el servicio que presta a la Iglesia y a España la Universidad Pontificia de Salamanca.

Organo de la Sección de Humanidades Clásicas es la Revista «HELMANTICA», que ya cuenta con trece años de publicación, y que goza de universal prestigio, canjeándose con las principales revistas especializadas del mundo.

Aneja a esta misma Sección funciona, desde hace dos años, la *Escuela Superior de Latinidad*. Alumnos de todas las Facul-

tades universitarias, e incluso los que no están matriculados en las mismas, pueden seguir aquí cursos especiales, que los perfecciona en la conversación latina y señaladamente en la técnica de escribir con propiedad y elegancia la hermosa lengua del Lacio. Estas clases son particularmente indicadas para los futuros Profesores de Seminarios y para Oficiales de las Curias Diocesanas y Religiosas. Se cumple, por tanto, con la ordenación del núm. 6 de la constitución apostólica.

Durante catorce veranos consecutivos esta Sección ha organizado, con mucho éxito, *Cursillos de Humanidades Clásicas*, a fin de orientar en este importante campo de la cultura humana a Profesores y estudiosos.

La Sección de Humanidades Clásicas tiene en perspectiva la creación de un *Instituto de Estudios Cristianos Primitivos*, que se dedicará a los escritores eclesiásticos, griegos y latinos, para darlos a conocer y facilitar la lectura de sus obras. De hecho, ya se viene actuando en este sentido, pues, junto a los autores paganos, se dedica especial atención a los escritores cristianos, con lo que se responde a la recomendación de la constitución apostólica a este respecto. Efectivamente, están muy representados los autores cristianos, tanto en el curso de doctorado, como en los seminarios universitarios, en cursillos monográficos durante el año académico y en estudios que con frecuencia aparecen en la Revista «HELMANTICA».

La Sección de Humanidades Clásicas de esta Universidad Pontificia recibe con profunda gratitud la Constitución Apostólica *Veterum sapientia*, de S. S. Juan XXIII, cual joya de valor incalculable en la ordenación de los estudios eclesiásticos —a veces incomprensiblemente desorientados por el espejismo del progreso moderno— y a ella se ajustará en su menester docente con fidelidad, convicción y filial entusiasmo.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.